

Mosaicos a redescubrir

CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO: LA ADORACIÓN A DIOS Y LA OFRENDA DE LA ORACIÓN

La majestuosa capilla del Santísimo Sacramento, con el altar y el suntuoso tabernáculo de Bernini, inaugurada para el Año Santo del 1650, encuentra una apropiada y esmerada decoración en este tipo de capillas, que fue diseñada para celebrar la adoración del misterio eucarístico a través de las visiones del Apocalipsis, las prerrogativas del sacerdocio y los personajes reflejados en las pechinas y en las lunetas. Se inició precisamente desde esta capilla y en la subsiguiente de San Sebastián, en el lado norte, la decoración de las seis cúpulas con vistas a la nave central, después de la Gregoriana (Madonna del Socorro) y la Clementina (San Gregorio). El proyecto se encomendó a Pietro Berrettini da Cortona, como él mismo lo afirma en una carta a los



representantes de la Fábrica de San Pedro: “Y después de haber realizado las dos cúpulas: las del Santísimo Sacramento y la de San Sebastián, subdivididas en 16 cartones...” (Arm 1, A, 6, n°59 c. 216). En lo referente a las dos respectivas capillas, el artista innovó en la decoración del mosaico de la cúpula

DIÁLOGO 70

que completó exhaustivamente, proponiendo una amplia escenografía.

En el escrito temático, que se encuentra bajo la linterna, se lee: *Ascendit Fumus Aromatus Coram Deo*: subió el perfume de los aromas ante la presencia de Dios. Se trata de una cita sacada de la gran visión apocalíptica que sigue a la apertura del séptimo sello, pero que ofrece el místico mensaje de la Adoración: “Y vino otro ángel que se puso junto al altar, teniendo un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes, para ofrecerlos con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo de los perfumes subió con las oraciones de los santos de la mano del ángel a la presencia de Dios” (Ap 8, 3-4). El ángel hace mención al Canon Romano de la Misa: “Te suplicamos, Dios omnipotente: haz que esta ofrenda, por manos de tu santo ángel sea llevada sobre el altar del cielo, delante de tu divina majestad”. Punto fundamental de la composición es el altar de oro, colocado en el cielo delante de la presencia de Dios, signo de la ofrenda sacrificial ya transformada gloriosamente en perenne adoración a Él. Junto al altar se cierne, con las alas desplegadas y los brazos abiertos el poderoso ángel del Apocalipsis. La figura de este ángel está ubicada como haciendo de mediador entre el altar, sobre el cual él alza el incensario de oro y los elegidos, y los santos, de los cuales toma con una patena los aromas a fin de que puedan también ellos elevar el perfume a Dios. Es un misterio de adoración participado y ofrecido, que converge sobre el altar de oro, símbolo del sacrificio eucarístico. Al ángel “le fueron dados muchos perfumes”, para que los participase y los ofreciese junto a los santos. Y es propiamente de la mano del ángel que se alza sobre todos los otros, de donde sube el aroma ante Dios, “junto a las oraciones de los santos”.

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO

Todo el desfile de los elegidos, que se desenvuelve con agraciado y perfecto equilibrio formal, expresa visiblemente todo el sentido de veneración y adoración, a modo sacrificial, a través de los múltiples incensarios humeantes que se alzan o presentan como una preciosa colección de objetos litúrgicos. Todo el ejército de los elegidos está polarizado por el altar, como también el conjunto de los ángeles entre nimbos, que en la parte más alta crea una suerte de coronación.



Traducción del italiano por el P. Agustín Spezza, I.V.E.